COMPRESION JUSFILOSOFICA DE LAS CARACTERISTICAS DE LA INTERNACIONALIDAD EN NUESTRO TIEMPO (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

a) Nociones fundamentales

1) La comunidad internacional y el cambio del período histórico

1. La existencia del fenómeno internacional requiere que haya **Estados independientes** respetuosos de la independencia de los demás y **relaciones** económicas, artísticas, científicas, religiosas, etc. que hagan necesaria una compleja regulación jurídica (1).

El cambio de estilo cultural que corresponde al paso de la **“modernidad”** a la denominada **“postmodernidad”** (2) significa grandes variaciones en la internacionalidad, que nació en la modernidad y ahora posee relevantes caracteres diferentes. Ese cambio de estilo cultural tiene uno de sus momentos iniciales en la conclusión de la llamada **“Segunda”** Guerra Mundial (o segundo episodio de la Gran Guerra Mundial), quizás en el estallido de la bomba atómica en Hiroshima el 6 de agosto de 1945, pero queda claramente configurado a partir de los años **“setenta”**.

2) La comunidad internacional en la modernidad

2. La aparición de la internacionalidad referida al Derecho Público, alrededor del siglo XVI, es casi coetánea con la formación de los **Estados modernos** producida en un proceso que va desde fines de la Edad Media a los primeros siglos de la Edad Moderna.

Como ocurre en todos los fenómenos de causalidad, las causas de la aparición de los primeros Estados modernos son también muy diversas, pero quizás la más significativa sea la alianza de la burguesía con los reyes en busca de los mercados nacionales, que permitió una lucha exitosa contra los señores feudales inferiores y contra el Emperador e incluso el Papa (3). Los

(*) Notas básicas de la disertación del autor en el Seminario Permanente de Profundización de Derecho Internacional Público que se dicta en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (23 de mayo de 1996).

(**) Investigador del CONICET. Profesor titular de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

(1) En relación con el tema cabe recordar por ej. VERDROSS, Alfred, “Derecho Internacional Público”, 4a. ed. alemana, en colaboración con Karl Zemanek, trad. Antonio Truyol y Serra, 4a. ed., Madrid, Aguilar, 1963, págs. 8 y ss.

(2) Es posible v. por ej. nuestro estudio “Panorama trialista de la Filosofía en la postmodernidad”, en “Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social”, N° 19, págs. 9 y ss

(3) Pueden v. nuestras “Perspectivas Jurídicas”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, págs. 81 y ss.

Estados modernos correspondieron al tiempo de la imprenta de tipos móviles y del libro, a la época del desarrollo de los caminos y del ferrocarril y a los primeros días de la aviación.

Con el tiempo la alianza entre la burguesía y los señores feudales se rompió, como lo muestran las revoluciones inglesas y francesas, pero sobre todo en el siglo XIX los Estados modernos se convirtieron a menudo en **Estados nacionales**.

3. El surgimiento y el desarrollo de los Estados modernos fueron acompañados por todo un proceso ideológico referible de cierto modo a las tres **dimensiones jurídicas** (4).

Por una parte, en relación con la **dimensión sociológica** del Estado, cabe reconocer el pensamiento del **poder**, que posee entre sus principales exponentes a Maquiavelo, Bodin, Hobbes e incluso Nietzsche. De cierto modo, Maquiavelo expresó la liberación de la teoría del poder respecto de la moral y los otros valores que podían vincular al mundo viejo; asimismo acuñó la voz "Estado", que tiene mucho más afinidad con lo establecido que la "república", donde hay despliegues de bien común y de esos valores marginados. Bodin desarrolló la idea del poder sin límites, que alcanza la condición de soberano. Hobbes defendió el monopolio del poder en manos de los gobernantes. Nietzsche al fin se refirió a una voluntad de poder más allá del bien y del mal, más allá incluso del Estado.

Con miras a la **dimensión dikelógica** del Estado vale recordar que a fines del siglo XVII y en el siglo XVIII, luego de la doctrina del monopolio autoritario hobbesiano, se desarrollaron las ideas liberales y democráticas y que además se llegó a la noción de Estado de Derecho (5).

Quizás la más fuerte expresión del pensamiento del Estado en cuanto a esta dimensión esté en la idea de la **eticidad estatal**, que desarrolló Hegel como momento dialéctico superador, dentro del espíritu objetivo, del Derecho y la moral e incluso de la familia y la sociedad civil. La teoría hegeliana del Estado tuvo diversas proyecciones según se tratara de las líneas predominantes de derecha o de izquierda o incluso del centro liberal, pero significó, sobre todo en los dos primeros casos, la honda creencia en una misión histórica estatal.

En vinculación con la **dimensión normológica** cabe tener en cuenta la concepción de Kelsen, que termina identificando al Estado con el **ordenamiento normativo**. A diferencia del fuerte contenido de la concepción alemana de Hegel, Kelsen, un austrohúngaro de origen judío, pensó en un Estado relativamente "vacío", como era el del Imperio en que nació. Los grandes conflictos que estallaron en la región apenas se produjo el debilitamiento de los aparatos estatales, sea luego de la caída de los Habsburgos o de la disolución del imperio ruso-soviético son una muestra de la mera formalidad que en mucho imperaba en la estatalidad respectiva.

Importa tener en cuenta que en ciertas áreas el Estado moderno fue una formación

(4) Acerca de la teoría tripartita del mundo jurídico y de las dimensiones jurídicas pueden v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Derecho y política", Bs. As., Depalma, 1976; "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982/84.

En cuanto a la historia de las ideas jusfilosóficas es posible v. nuestras "Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1991/94. Acerca de la historia de las ideas políticas c. por ej. GETTELL, Raymond G., "Historia de las ideas políticas", trad. Teodoro González García, 2a. ed., México, Nacional, 1967.

(5) Puede v. por ej. SANCHEZ VIAMONTE, Carlos (Dr.), "Estado de Derecho", en "Enciclopedia Jurídica Omeba", Bs. As., Bibliográfica Argentina, t. X, 1969, págs. 891 y ss.

autóctona y en otros países, entre los que se encuentran incluso algunos europeos y muchos hispanoamericanos, fue un producto **recibido** y no bien asimilado. Muchos “Estados” marginales fueron y son prehobbesianos, lo que quiere decir en gran medida “preestatales”.

4. Es sobre esa base de estatalidad diversificada pero a su vez dotada de relaciones económicas, artísticas, científicas, etc. e incluso religiosas heredadas de muchos siglos de vida en común, que primero apareció la **comunidad internacional juspublicista** y luego surgió la **comunidad internacional jusprivatista**. Según ya indicamos, la primera se constituyó de modo nítido sobre todo a partir del siglo XVI entre algunos países europeos. Contó entre sus principales ideólogos a Vitoria, Suárez y Grocio (6). Luego, en mucho por el desarrollo de las relaciones económicas que excedían los marcos estatales, se desarrolló desde el siglo XIX la comunidad internacional jusprivatista, que tuvo entre sus primeros grandes expositores a Savigny.

Muchos factores, entre los que se destacan la **dependencia** y la **mala recepción** del fenómeno estatal en numerosas áreas, hicieron que la internacionalidad al respecto no resultara fácil e incluso no fuera del todo una realidad. La difusión del Estado local, que al fin comenzó a sustituir ampliamente al colonialismo en las postrimerías de la modernidad, fue a menudo una manifestación estratégica de la dominación internacional. En los años que siguieron inmediatamente a la modernidad la existencia de Estados independientes y el respeto entre ellos alcanzaron formalmente a todo el Planeta, sobre todo llevados por las ondas de la común cultura económica capitalista, pero quizás las discordancias entre las estructuras estatales y las diferencias sociales y culturales eran demasiado significativas. El respeto **invocado** estuvo lejos de ser respeto **realizado**.

5. La **realidad básica** de la internacionalidad, en la que ésta encuentra al fin su mayor fundamentación, son las diferencias culturales, los distintos estilos humanos de los que da cuenta en parte el **Derecho Comparado**. El estudio profundo de la comunidad internacional sólo puede hacerse sobre el conocimiento del panorama comparativo.

La comunidad internacional europea permitió en cierto momento una **diversidad cultural** referida de modo predominante a la utilidad, pero que toleraba otros valores como la verdad, la belleza, la santidad, etc. En la modernidad europea hubo un difícil equilibrio entre la mística rusa de Tolstoi, los extremos de la razón sistemática alemana de estilo hegeliano, el pensamiento cartesiano francés y la experiencia anglosajona alimentada desde el occamismo.

El panorama planetario de la modernidad mostró asimismo un complejo panorama en el que, además de la cultura “occidental”, llegaron a existir, en el área rusa, la cultura soviética, de cierto modo derivada de ella y, en marcos más “distantes”, las culturas del Islam, de la India, del Extremo Oriente y del Africa Negra. De la pluralidad de esas culturas dependía en mucho la subsistencia de la auténtica internacionalidad.

6. El **poder** de la comunidad internacional de la modernidad quedó en el nivel que brinda la comprensión **maquiavélica**, pero no alcanzó al monopolio en un gobierno como lo requirió el planteo hobbesiano. En relación con esta dispersión del poder se ha sostenido la falta de carácter

(6) GROCIO, Hugo, “Del Derecho de la Guerra y de la Paz”, trad. Jaime Torrubiano Ripoll, Madrid, Reus, 1925.

jurídico del Derecho Internacional Público que, sin embargo, a nuestro parecer está totalmente a salvo porque la juridicidad no depende del monopolio gubernamental de la coacción, sino de las posibilidades de realizar la justicia. Se ha entendido que en ese “estado de naturaleza” internacional no existiría el “Derecho” Internacional, sin apreciar que al hombre le es imposible estar fuera del fenómeno jurídico.

A fines de la modernidad se intentó cierta gubernamentalización de la internacionalidad a través de la Sociedad de las Naciones, continuadas por las Naciones Unidas, para que brindara un monopolio del poder e incluso hubiera una división de poderes, pero en la realidad los resultados no fueron satisfactorios.

La internacionalidad de la modernidad significó cierta **eticidad débil**, derivada de la de los Estados. Hegel dijo que se trataba de una referencia “negativa” del Estado consigo mismo, como relación de un Estado con otro y como si la negación fuese algo exterior (7). Sin embargo, la existencia de una comunidad pública y al fin también privada reflejaba que en alguna medida esa eticidad existía. Mucho se discutió si la **norma hipotética fundamental** correspondía a los ordenamientos estatales o a la misma comunidad internacional (8).

3) La comunidad internacional en la postmodernidad

7. La **estatalidad radicalizada**, en mucho en base al despliegue de la voluntad de poder y a fuertes pretensiones de eticidad, que en los extremos fueron racistas o clasistas, llevó al **estallido bélico** de la modernidad. De cierto modo puede decirse que la modernidad culminó con una “explosión” cultural. El incremento de la oposición “amigo-enemigo” llegó al enfrentamiento total.

En los grandes episodios guerreros de este siglo que fenece se evidenciaron conflictos insalvables entre las diversas subculturas más o menos “occidentales” y al fin triunfó ampliamente la vertiente **anglosajona**, que derrotó a la alemana, absorbió a la francesa y luego provocó -por lo menos hasta el presente- el desmoronamiento de la rusa.

Puesta en la opción, oportunamente Francia se inclinó, como era previsible, por la vertiente anglosajona, pero parte de ella, porque de cierto modo fue “a mitad de camino” entre Inglaterra y Alemania, también perdió la guerra. Con aspiración ilustrativa, podría decirse que Hegel y de cierto modo Descartes, pero incluso Santo Tomás de Aquino y también Tolstoi perdieron, antes o después, la guerra “caliente” o “fría” frente a Occam.

Es más, con el desarrollo de sus propias contradicciones internas, también la Inglaterra victoriana y de cierto modo la propia raíz sajona “histórica” han resultado derrotadas. La “guerra civil” de Occidente rompió el momento de equilibrio que había significado el tiempo de los Estados y, por lo menos por ahora, hay un bando vencedor que en mucho constituye el estrato económico y tecnológico dominante de la cultura postmoderna.

No es sin motivos que ahora son corrientes muy influyentes la **cultura analítica**, que va

(7) HEGEL, Guillermo Federico, “Filosofía del Derecho”, trad. Angélica Mendoza de Montero - Francisco Messineo, 3a. ed., Bs. As., Claridad, 1944, pág. 268 (párrafo 323).

(8) Acerca de la historia de la comunidad internacional cabe recordar por ej. PUIG, Juan Carlos, “Derecho de la Comunidad Internacional”, reimp., vol. I, Parte General, Bs. As., Depalma, 1975, págs. 41 y ss.

desde la “filosofía” a la música (9) y dista tanto del peso estatal de una filosofía como la de Hegel o de una sinfonía y la **filosofía crítica**, que tan a menudo cuestiona a la estatalidad.

8. Los teóricos de la llamada **postmodernidad** (10) suelen limitarse a considerar la **superficie de debilitamiento** de la razón y del sujeto, considerado en mucho un **producto** socioeconómico circunstancial. No obstante, pese el imperio del discurso y a la fractura de diversas manifestaciones de la vida, en su realidad **profunda** la postmodernidad tiene una estructura monolítica donde imperan el despliegue de la **economía** y su valor **utilidad**. Todo se resuelve en el juego de los intereses (11).

Una sola **lengua** y un solo **mercado** constituyen realidades básicas en un mundo donde los lugares sólo surgen de la economía pero no de la situación geográfica natural, donde luego de imponerse, en la misma lengua inglesa, el “made in ...” hoy sólo es significativo el “made by ...”.

En la postmodernidad se **permiten**, aunque sea en diversos grados y con distintas legitimidades, realidades que antes ni siquiera podían mencionarse o imaginarse, como el amor libre, la homosexualidad, la drogadicción e incluso las técnicas que intervienen en la reproducción humana, pero no es admisible que alguien sea **inútil**, que no participe de la **producción**, de la **distribución** y sobre todo el **consumo**. Se puede hacer o “ser” fácilmente todo lo que hemos referido, lo cual en parte puede ser un adelanto, pero en cambio, por ejemplo, es muy difícil ser anciano sin resultar “reubicado” en una guardería, contra todas las exigencias intergeneracionales de la vida, para que consuma como le corresponde o por lo menos no estorbe. En la postmodernidad los que no tienen un lugar en el sistema económico, sean ancianos, niños, científicos, artistas, lisos y llanos desempleados, etc. resultan francamente marginales.

En la actualidad más que saber importa convencer y más que convencer se quiere **seducir**. La ciencia, con la que la modernidad terminó sustituyendo a la filosofía, es hoy reemplazada por la **técnica**, que muchas veces deja de dirigirse al dominio del mundo y se refiere al manejo de los hombres. La selección sólo se hace con criterios utilitarios y los merecimientos se crean según convenga a los medios económicos, no sólo de las empresas institucionalizadas, sino de los hombres en particular.

A diferencia de la modernidad, que centró sus intereses en el propietario y en el productor, ahora la figura paradigmática es el **consumidor**, “fabricado” según las necesidades sociales, y no es por casualidad que también tanto se habla de su protección. El propietario y sobre todo el productor son básicamente adultos, pero quizás el más fácil consumidor sea el **adolescente**. La postmodernidad parece generar una sociedad adolescente.

(9) En este sentido cabe tener en cuenta, por ejemplo, al “**minimalismo**” desarrollado como corriente musical desde los años sesenta, apoyado en la fragmentación.

La ruptura de los complejos estatales guarda correlación con el imperio de los ritmos, interrumpible en cualquier momento, y con la decadencia de las melodías. Es significativa la “lógica” simple de la musicalidad actual.

(10) C. v. gr. LYOTARD, Jean-François, “La condición postmoderna”, trad. Mariano Antolín Rato, 2a. ed., Bs. As., REI Argentina, 1991.

(11) El hombre de la postmodernidad puede sucumbir fácilmente ante la tentación bíblica expresada, por ejemplo, cuando se dijo a Jesús “Si eres el Hijo de Dios, di que esas piedras se conviertan en panes” (Mt., IV, 3). Parece vender, tal vez más que nunca, la libertad por el pan y el milagro, en este caso tecnológico. Como quizás lo diría Dostoiewski, se suprime la libertad para hacer a los hombres “felices” y no existe ninguna “ciencia” que dé pan mientras se permanezca libre. El hombre postmoderno enajena la libertad en un sistema económico cerrado que paradójicamente hace la apología de la libertad. Según lo señalaría el ruso genial -haciéndose eco de un problema que excede ampliamente a la circunstancia de la

Frustrado ya el propósito hobbesiano de sacar el **maquiavelismo** de la masa social, éste es muy a menudo el criterio último de las relaciones interhumanas, que se hace más notorio y quizás más grave cuando es prehobbesiano, o sea cuando no ha mediado la sólida constitución gubernamental del Estado, y no cuando es de cierto modo posthobbesiano, es decir, cuando llegó a haber una estatalidad consistente.

En la sociedad postmoderna mucho se desarrolla en el poder del **discurso** y en el mero juego de los **intereses**; las ideologías son con frecuencia sólo instrumentos de negociación de las conveniencias. La lealtad se extingue y el honor y la virtud se hacen cada día más raros. En muchas áreas la responsabilidad es sólo pecuniaria y a menudo es hipertrofiada, adjudicándola por el sólo tener recursos económicos, o termina siendo nula para quienes no los poseen. La corrupción es más evidente que en otras épocas por la difusión de los medios de comunicación, pero también es mayor.

Al fin todo se **pacta** y, conforme sea conveniente, puede resultar más valioso acordar con un delincuente que restablecer y resguardar la condición de sus víctimas. La sociedad postmoderna no tiene la nitidez necesaria para diferenciar al amigo del enemigo y resulta particularmente **viscosa**. El espacio que dio a la vida el desarrollo de la modernidad resulta al fin **comprimido** en un sentido material, como la medievalidad lo hizo pretendiendo una vertiente espiritual (12). El potencial tecnológico hace que el cerramiento actual sea mucho más estrecho.

El desarrollo de la utilidad, la propiedad privada, el espíritu empresario y la economía han enaltecido la vida en muchos aspectos pero, sin negarlos, vale procurar **superarlos** con un sentido al fin justo y humanista. La postmodernidad significa una gran crisis del sentido humanista que difundió la modernidad (13).

9. En este clima el **Estado**, que fue bastión de muchos de los caracteres que desaparecen, se **desintegra** en la sociedad civil (14). Reiteradamente hemos destacado que en nuestro tiempo la presencia del Estado de la modernidad se encuentra desafiada, desde **afuera**, por poderes económicos y otros despliegues culturales mundializados que lo exceden, y desde **adentro**, en mucho por otras fuerzas económicas sectoriales y por regionalismos.

Los **medios de comunicación** satelitales, la **informática**, los **viajes interesaciales** e incluso las posibilidades de la **ingeniería genética**, también en el marco de su aplicación a los seres humanos, significan tal vez la mayor crisis básica de los marcos de los Estados modernos.

Una de las manifestaciones más claras de la situación de crisis del Estado moderno es la fuerte tendencia a la **privatización**. Entre los grandes interrogantes promovidos por ella está el de saber si el Estado se contrae para sanearse, como suele invocarse, o se disuelve en la sociedad civil. Vale tener en cuenta que el sentido "privado" sólo existe de modo pleno en equilibrio con lo

Inquisición, a la que él se refería- Jesús en cambio había rechazado la bandera del pan de la tierra por el pan del cielo y la libertad del hombre (DOSTOIEWSKI, Fedor, "Los hermanos Karamazov", trad. José Baeza, 2a. ed., Barcelona, Juventud, 1988, "El gran inquisidor", págs. 244 y ss.).

(12) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel - CHAUMET, Mario E., "Perspectivas jurídicas "dialécticas" de la medievalidad, la modernidad y la postmodernidad", en "Investigación y Docencia", N° 21, págs. 67 y ss.

(13) Es imposible la calificación final de la postmodernidad, en gran medida por la falta de perspectiva, pero creemos que, sin desconocer algunos avances muy importantes, de cierto modo puede decirse que en diversos aspectos es un período de **decadencia** que ha sucedido a la cultura y la civilización reinantes en la medievalidad y la modernidad.

(14) Es posible v. nuestro artículo "Jusfilosofía de la disolución del Estado en la "sociedad civil", en "Investigación ..." cit., N° 23, págs. 33 y ss.

“público” y es diverso de la radical privatización que se difunde en tantos países.

Otra expresión de la crisis estatal es la frecuente sustitución práctica de los procesos judiciales por las apreciaciones de los medios de comunicación de masas (15). Por lo menos en países como el nuestro, la crisis del Estado se expresa también en el debilitamiento de la división de poderes, con la tendencia a sumergirlos por igual en las componendas de partidos y sectores. Asimismo la crisis estatal se evidencia en la reiterada exclusión de las funciones militares, en gran medida resignadas a la labor de policía mundial de las grandes potencias, en especial de los Estados Unidos de América.

El mundo tal vez adolescente fabricado con fines de promover el consumo por la postmodernidad tiene muy poco compromiso nacional, mas el Estado sin nación es muy difícil de mantener, sobre todo cuando hoy las decisiones son adoptadas por un gobierno más o menos popular.

10. En la postmodernidad la **internacionalidad** de la modernidad resulta desafiada por la **globalización** predominante, a la cual a menudo se pretende evitar o encaminar en términos de integración regional supraestatal, e incluso por el reto de la radicalización, con frecuencia sólo de superficie, de los fenómenos **estatales** y **regionales** menores. La internacionalidad nació a comienzos de la modernidad y de la mundialización, mas hoy en la postmodernidad se niega, en mucho en términos de globalización.

La sociedad actual no reconoce “límites”, tampoco los que diferenciaron en sentido espacial a los Estados. Sólo se limita cuando no encuentra campo para la utilidad. La intensidad de las relaciones, en profundidad de carácter económico, tiende a negar por la afirmación del segundo requisito el primero de los supuestos de la internacionalidad.

11. Uno de los rasgos del mundo de nuestro tiempo es esa crisis de la división geográfica que caracterizó a la internacionalidad y la creciente escisión de la vida en el Planeta en sentido **horizontal**. En esta época, en la que puede hablarse con un significado amplio de “no lugares”, más que el Estado al que se pertenece parece importar -al fin con ciertas afinidades “clasistas” pero sin “lucha” de clases- la integración o no en la sociedad económica y tecnológica global.

En el panorama de la compleja realidad básica de que daba noticia el Derecho Comparado se producen grandes transformaciones porque en ciertas perspectivas, sobre todo de sectores con altos recursos económicos, las diversidades tienden a borrarse y en otros casos culturas milenarias, desestabilizadas por la sociedad de consumo, son sumergidas en la anomia. Las diferencias nítidas se hacen historia (16).

Sin embargo, hay distinciones que subsisten de manera muy considerable, como la del

(15) Dostoiwski pone en boca del gran inquisidor en su discurso a Jesús “Si hubieras seguido este tercer consejo del poderoso Espíritu, habrías dado a los hombres todo lo que buscan sobre la tierra: un dueño ante el que inclinarse, un guardián de su conciencia y el medio de unirse al fin cordialmente en un hormiguero común, pues la necesidad de la unión universal es el tercero y último tormento de la raza humana.” (DOSTOIEWSKI, op. cit., págs. 254/55). Los nuevos “guardianes” de la conciencia son en mucho los medios de comunicación de masas. Quizás todos los valores cuando son radicalizados, con la única excepción de la humanidad, lleven a la venta de la libertad y a la opresión que se expresó por la vía de la Inquisición.

(16) Puede v. nuestro artículo “Una tendencia de la realidad de nuestro mundo: la conversión del Derecho Comparado en Historia del Derecho”, en “Investigación ...” cit., N° 20, págs. 107/108.

enfrentamiento entre la cultura marítima de estilo **europeo** y la cultura mediterránea del área continental **asiática** y las de los sectores **marginales** (17). En este momento la gran línea de tensión de la cultura planetaria, en la que se instalan al fin la internacionalidad y la globalización, parece pasar quizás, como hace milenios, entre “Europa”, con su unilateralizada prolongación norteamericana, y Asia (18).

12. En el panorama mundial de nuestro tiempo viene desarrollándose una concentración del poder de tipo **gubernamental** que tal vez prepare una **estatalidad mundial hobbesiana** . Esta nueva realidad se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en la represión de la “revolución” de la guerra de Malvinas y parece haberse acentuado con la caída de la Unión Soviética, aunque no ha resultado suficiente para poner freno a los conflictos en varias áreas del Planeta.

Los criterios supremos del gobierno de esa estatalidad mundial en formación serían en primer término la preservación del **mercado** y en segundo lugar cierto despliegue de los **derechos humanos** y la **democracia** , por lo menos de tipo formal. Los supremos repartidores de esta especie de gubernamentalidad mundial son aparentemente los gobernantes de los Estados que representan grandes poderes económicos, pero en última instancia son los administradores de la economía. Vale preguntarse si al fin se cumplirá el sueño anarquista sansimoniano de la mera **administración de las cosas** .

Las relaciones entre los criterios del mercado y los derechos humanos y la democracia resultan, sin embargo, bastante tensas, porque el mercado excluye a grandes sectores, por ejemplo de desocupados, cuyos votos son obtenidos hasta ahora por la consistencia del sistema económico del consumo y por el manejo de los medios masivos de comunicación. El derrumbe del sistema soviético parece haber hecho evidente que la economía debe ser manejada libremente por empresarios, mas uno de los grandes desafíos consiste en que la vida en su totalidad no ha de reducirse a la economía. Hoy prevalece cierta eticidad empresarial, pero cabe interrogarse si el capitalismo evolucionado desarrollará una nueva eticidad estatal.

En nuestro tiempo parece claro que la norma hipotética fundamental se va desplazando hacia la comunidad internacional, al punto que incluso se sostiene la primacía de los tratados internacionales no sólo respecto de las leyes sino sobre las constituciones.

Las grandes transformaciones postmodernas no sólo afectan al Derecho Internacional Público. Por el contrario, en correspondencia con la privatización el Derecho Internacional Privado se convierte en mucho en **Derecho Privado Internacional** y en gran medida en el claro conductor de la “internacionalidad”. Con frecuencia las actividades de los sectores “públicos” son evaluadas con miras al servicio que brindan al empresario a nivel internacional.

Sin embargo, quizás además de la internacionalidad entre los Estados y de la interempresarialidad haya que ocuparse ahora de la “ **intersectorialidad** ”, sobre todo privada, de los diversos estratos sociales de proyección mundial.

En cierta marcha “ **dialéctica** ”, luego de la “tesis” economía local y “Estado” local del

(17) En relación con el tema es posible c. nuestro estudio “Lineamientos filosóficos del Derecho Universal”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1979.

(18) La guerra de Malvinas fue en mucho una lucha interna, quizás con más rasgos de “policía”, en tanto la guerra del Golfo es una muestra de lucha externa, con la mayor radicalización que le es inherente.

feudalismo se pasó a la relativa “antítesis” de búsqueda de la economía nacional todavía con “Estado” local, de aquí se desarrolló una “síntesis” de economía “nacional” y Estado “nacional” y, convertida esta “síntesis” en nueva “tesis”, se está desarrollando una “antítesis” de economía mundial y Estados “nacionales” que quizás llegue a una “síntesis” de economía mundial y Estado mundial.

b) Comprensión jusfilosófica trialista de las características de la internacionalidad en la actualidad

13. La comprensión de los caracteres de la internacionalidad de nuestro tiempo se enriquece con la consideración de las perspectivas que brinda la teoría **trialista** del mundo jurídico y con su **comparación** con los rasgos de la internacionalidad de la modernidad.

1) El mundo jurídico

a') Dimensión sociológica

a'') Los repartos y las distribuciones

14. En cuanto a la dimensión sociológica, se advierte el paso de una mayor pretensión de conductas repartidoras, propia de la modernidad, a un mayor juego de la espontaneidad de las distribuciones de las **influencias humanas difusas**, e incluso de cierto despliegue del azar y la naturaleza, que caracteriza a nuestros días.

La internacionalidad de la modernidad estuvo signada por la fuerte presencia de conductores que pretendieron lugares heroicos, pero luego de las exageraciones de personajes como Hitler o Stalin sólo se generaron fenómenos finales como el de de Gaulle y, al fin, se produce el protagonismo de los empresarios y de las figuras de meros administradores de la sociedad. Como ya señalamos, puede decirse, en términos sansimonianos, que en cierto sentido los dirigentes actuales son en mucho sólo funcionarios de las uniones “libres” entre hombres “libres”.

b'') Las clases de repartos

15. Los repartos pueden ser autoritarios o autónomos y, como hemos expresado, una de las críticas que se han dirigido infundadamente al carácter jurídico del Derecho Internacional Público es la falta de la coacción gubernamental que se obtiene con repartos autoritarios. Sin embargo, como también dijimos, parece que va formándose un sistema de coacción unificado de las grandes potencias, que ya no tienen conflictos armados entre sí y suelen ponerse de acuerdo en ese sentido. Tal vez hoy no pueda sostenerse que el agente de descomposición y recomposición del sistema internacional sea “... el uso de la fuerza, ... último recurso de todo poder político” (19).

En la internacionalidad las dos clases de repartos han sido relacionadas respectivamente con

(19) BOBBIO, Norberto, “Estudios de Historia de la Filosofía: de Hobbes a Gramsci”, trad. Juan Carlos Bayón, Madrid, Debate, 1985, pág. 256.

la **guerra** y la **paz**. Luego de muchos sucesos bélicos, la modernidad acabó con el gran estallido mundial de este siglo, y ahora la guerra resulta con frecuencia radicalmente condenada, sin que se admitan siquiera diferenciaciones respecto de las guerras de liberación, tal vez porque el régimen tiene la astucia de imponer ese punto de vista (20).

Si no hay verdadera paz, que es orden con justicia, por lo menos parece que hay no beligerancia. Esto no impide que excepcionalmente se produzcan guerras locales que suelen ser versiones vicarias de grandes conflictos culturales, como las que se producen en el Medio Oriente (zona "caliente" del agudo choque entre Asia y Europa) y en la ex Yugoslavia (en gran medida área de enfrentamientos entre el catolicismo, la ortodoxia y el islamismo). También en el marco del Derecho Internacional Privado, los acuerdos entre países y empresas y entre empresas tienen creciente rol protagónico.

c'') El orden de los repartos

16. Los repartos pueden estar ordenados verticalmente según el plan de gobierno en marcha, que indica quiénes son los supremos repartidores y cuáles son los criterios supremos de reparto, y horizontalmente conforme a la ejemplaridad, que se desarrolla según la marcha de razonabilidad del modelo y el seguimiento.

La internacionalidad de la modernidad se apoyó en gran medida en la ejemplaridad de los Estados manifestada bajo la forma de la costumbre, pero pretendió reforzar el orden con una planificación que, según indicamos, tuvo su primera gran manifestación en la Sociedad de las Naciones y culminó en las Naciones Unidas, nacidas cuando ya cambiaba la edad de la historia. Sin embargo, el régimen internacional de la modernidad y los primeros tiempos siguientes vivió grandes claudicaciones y la planificación se desarrolló a menudo fuera de esos marcos institucionales. Los acuerdos entre las grandes potencias marcaron directamente el orden internacional, con prescindencia de la obra de las instituciones de paz, que sobre todo tuvieron y poseen cierta eficiencia en el ámbito socioeconómico y en la oportunidad para el discurso.

Como hemos señalado, hoy parece ganar espacio la marcha de una **planificación** de los países económicamente poderosos y de las empresas. Es además posible que, uniformadas las decisiones últimas en el marco capitalista, las instituciones internacionales tengan al fin dentro de él mayor espacio para su desarrollo. Luego de la guerra fría se acentúa al fin el predominio de la planificación y de la ejemplaridad empresariales.

La razonabilidad internacional actual tiene importantes foros para el **debate** entre los que se destaca el de las Naciones Unidas, aunque no siempre lo que allí sucede alcanza eficacia. Mucho de esa razonabilidad se concreta, en cambio, en los usos de los comerciantes.

d'') Los límites de los repartos

(20) V. en relación con el tema por ej. BOBBIO, Norberto, "El problema de la guerra y las vías de la paz", trad. Jorge Binaghi, Barcelona, Gedisa, 1982.

Vale recordar que desde hace siglos se ha reconocido la incompatibilidad de la guerra con el espíritu comercial que "... tarde o temprano, acaba apoderándose de los pueblos" (KANT, Immanuel, "La paz perpetua", trad. Baltasar Espinosa, Madrid, Aguilar, 1966, pág. 87).

17. Los repartos pueden tropezar con límites necesarios, surgidos de la naturaleza de las cosas. La internacionalidad de la modernidad soportó grandes obstáculos, que culminaron en el choque mundial de este siglo. Hoy también hay fenómenos bélicos, pero las defecciones de la internacionalidad surgen principalmente de la fuerza de la globalización.

b') Dimensión normológica

a'') Las normas y sus fuentes

18. En la dimensión normológica la internacionalidad ha evidenciado siempre una especial dificultad para asegurar la **exactitud** de la generalidad de las normas. Muchas de las fuentes de normas internacionales han resultado frecuentes **espectáculos** o instrumentos de **propaganda**. Sin embargo, como hemos señalado, parece que hay cierta tendencia a obtener exactitud a través de la consolidación del régimen económico.

El crecimiento de cierto modo "negativo" de la comunidad internacional en nuestro tiempo se manifiesta en la multiplicación de los **tratados** y de los **contratos**. En éstos no sólo a veces se elige el Derecho aplicable sino que en otros casos se llega a prescindir del Derecho de todos los Estados (autonomía "universal").

Las **sentencias** y los **laudos** son muy frecuentes. La crisis de la jurisdicción estatal se manifiesta en el incremento en el recurso al arbitraje, a cuyo servicio aparecen organismos especializados también en el marco internacional.

b'') Los productos de las normas

19. Aunque en relación con la consistencia del régimen crecientemente globalizado tiene una carencia de institucionalidad formal, la internacionalidad de nuestro tiempo ha ido desarrollando una trama de **organismos** y **órganos** muy importante. En relación con ella cabe destacar también, por ejemplo, la del marco de la integración de la Unión Europea.

c'') El ordenamiento normativo

20. La transformación quizás "preestatal" de la comunidad internacional actual se expresa con particular intensidad en los procesos de integración. Llegándose al desarrollo de niveles institucionales de supraestatalidad. Como hemos señalado, cada vez más el **vértice** de la pirámide supera la normatividad estatal (21).

c') Dimensión dieléctica

a'') El complejo de valores

(21) En relación con el tema c. por ej. KELSEN, Hans. "Teoría General del Derecho y del Estado", trad. Eduardo García Máynez, 3a. ed., Universidad Nacional Autónoma de México 1969 págs 390 y ss

21. En la dimensión dielógica se advierte que la comunidad internacional de la modernidad tuvo un complejo de valores relativamente más diversificado y más proyección de **justicia**, en tanto en la postmodernidad su valor francamente predominante es la **utilidad**.

Tal vez para que la globalización y la coexistencia de sus diversos estratos sean posibles se requiera que, como sucede, bajen la alta intensidad axiológica de las referencias de justicia y aumenten las remisiones a la utilidad. La gente de la postmodernidad acepta cada vez más las injusticias si son útiles.

La internacionalidad de la modernidad se apoyó en valores mucho más “localizadores”, como la verdad, la justicia, el amor, etc., en tanto la utilidad de la que se vale la globalización postmoderna **desarraiga** y remite a los **grandes centros** del poder económico. La verdad, la justicia, el amor, etc. jerarquizan también a los individuos y los Estados pobres, la utilidad eleva a los grandes protagonistas de la economía.

El mayor problema de la internacionalidad actual es evitar los desbordes de la utilidad, que a veces se arroga el lugar de otros valores del mismo nivel y se subvierte contra la **humanidad**, el más alto valor a nuestro alcance.

b'') Las clases de justicia

22. El debilitamiento del Estado y la globalización corresponden en la comunidad internacional de la postmodernidad al debilitamiento de la justicia extraconsensual, con acepción (consideración) de personas, asimétrica, espontánea, de participación, absoluta y general. El imperio de la economía hace prevalecer, en cambio, la justicia **consensual, sin acepción de personas, simétrica, conmutativa, de aislamiento, relativa y particular**. Uno de los problemas importantes de la actualidad es la preservación de la justicia general, referida al **bien común**, al que los Estados suelen remitirse ahora con menos intensidad y que no tiene suficiente resguardo en el marco internacional. Cuando el Derecho Privado se mundializa no hay, por lo menos todavía, un Derecho Público debidamente intenso para la comunidad internacional.

c'') La justicia de los repartos aislados

23. Uno de los problemas graves de la internacionalidad actual es que los gobiernos que ejercen el poder de policía mundial tal vez en creciente formación son elegidos por los habitantes de los países respectivos, pero ejercen su fuerza real o eventual sobre todos los habitantes del Planeta, planteando así una crisis de legitimidad de los repartidores. Si bien son repartidores **infraautónomos** democráticos en sus marcos de origen, respecto del resto son mucho menos autónomos, tal vez pueda decirse de cierto modo con autonomía sólo “refleja” y quizás **antiautónomos** (meramente de facto). Además cabe tener en cuenta que el poder de las empresas

económicas, que incluso limita el de los Estados centrales, es ejercido a menudo por repartidores que sólo tienen una débil legitimación aristocrática **tecnocrática** y cierta autonomía de mercado y por el resto son también **antiautónomos**.

En el desarrollo de la comprensión trialista de las Naciones Unidas se destaca que poseen una estructura demoliberal. Es democrática en cuanto el derecho al veto en el Consejo de Seguridad corresponde a algunos de los Estados más poblados; es liberal porque en la Asamblea todos los Estados, grandes y pequeños, tienen un voto.

Los últimos tiempos de la modernidad y la postmodernidad se han visto signados por la ampliación, en mucho formal pero también material, de la preocupación por los objetos repartidores en la comunidad internacional, con vastas referencias a la salud, la alimentación, la educación, el trabajo, etc. Importa tener en cuenta la atención que, sobre todo desde la fundación de las Naciones Unidas, reciben los derechos humanos. No obstante, el objeto que en profundidad más interesa es la **propiedad** como integrante del sistema económico global.

d'') El régimen de justicia

24. Uno de los grandes problemas de la globalización es cómo lograr que en todo caso sea en verdad **universalización** y permita que cada hombre sea tomado como fin y no como medio, según lo exige el humanismo. En la internacionalidad actual, bajo la apariencia de la igualdad, la unicidad pierde espacios que legítimamente le corresponden y la comunidad no encuentra suficientes vías de expresión.

El desarrollo de la internacionalidad ha contribuido y contribuye a la protección del individuo contra los regímenes estatales mediante la división del poder, pero ahora esta división se debilita con la **consolidación** del régimen mundial. La internacionalidad facilita cada vez más el amparo respecto de los demás individuos mediante la **colaboración** judicial y policial y esto es altamente positivo por la globalización de las amenazas. A su vez, como hemos indicado, la internacionalidad viene contribuyendo de manera creciente al amparo contra "lo demás" (enfermedad, miseria, ignorancia, etc.), donde las instituciones han alcanzado, según dijimos, su mayor grado de eficiencia.

2) El horizonte político

25. La internacionalidad de la modernidad tuvo importante diversidad de posibles perspectivas **políticas** reales, aunque ellas fueran menos intensas. Hoy se ha incrementado la cantidad y la intensidad de las vinculaciones, de modo que en la política internacional se reconocen más sentidos económicos, sanitarios, artísticos, científicos, jurídicos, etc., pero todos son crecientemente dominados por la **política económica** (22).

(22) En el marco de la abundante bibliografía acerca de las relaciones entre el Estado y la comunidad internacional v. también por ej. LASKI, Harold, "Introducción a la política", trad. C. Sans Huelin, Bs. As., Siglo XX, 1970, págs. 139 y ss. También en relación con el tema pueden v. por ej. los cursos afines del "Recueil des Cours" de la Académie de Droit International, v. gr. el de L. HENKIN "International law: politics, values and functions. General course on public international law", t. 216, págs. 9 y ss.